

por suerte, la de ser precipitada, en el abrirse de  
 la compasión a que con tanta frecuencia empuja  
 la educación de la ciudad, amparada en la misericordia,  
 y sin vacilar un momento, menos de confiar en  
 en Dios que a todo provee, las necesidades de la  
 prodiga como un padre los cuidados que exige  
 su tierna edad, las aliméntos, las educas con todo  
 amor, y las considero de el aquel momento como  
 hijos que ha engendrado por la caridad.

En su vida comportandose desde el año mil ochocientos  
 cinco, incrementa, lea honrado y placentero este  
 sano, demostrando y poniendo de relieve, cuanto es  
 el poder de la caridad cristiana, y los milagros  
 que obra. Las circunstancias que debe tenerse en cuenta,  
 la de que para ello ha tenido que oponer el gusto  
 de la patria miserable a la vergüenza, que guarda  
 en otros lugares menor esforzado, ha en tenido poder  
 bastante para retraherle de tan generoso modo de  
 pensar y de obrar, pues no es extraño: es la caridad  
 el agente poderoso que le impulsa, y ella, según  
 su oportuno, por nada se detiene, todo lo puede, y  
 todo lo olvida.

El virtuoso italiano de que nos acabamos  
 de ocupar, ha merecido bien a la vez de Dios y de los  
 hombres, y el suado con indecible placer le adjudica  
 el premio de mil r. conignados a la caridad.

